

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 30 DE DICIEMBRE DE 1812.

MORAVIA.

Brun 5 de octubre.

S. M. el Emperador y Rei ha señalado el 5 de octubre para la convocacion de una nueva dieta del margraviato de Moravia por el año militar de 1813, y esta mañana ha tenido con solemnidad la última sesion de la dieta ordenada para el año militar de 1812, que llega á su fin. En consecuencia los estados de esta provincia se han juntado en su sala á las 11 baxo la presidencia de S. E. el gobernador y capitán del país. Dos diputados de cada uno de los quatro estados han ido á recibir con las ceremonias acostumbradas al comisario Demanner, que S. M. I. habia nombrado para la dieta de 1812. Este comisario ha dado gracias á los estados en nombre de S. M. por el zelo con que habian hecho al gobierno sacrificios considerables durante el año militar de 1812, y les ha asegurado la benevolencia de S. M. I.

S. E. el gobernador del país le ha contestado en nombre de la asamblea; y los estados han quedado convocados para el 5 de octubre, en cuyo día se hará la abertura de la nueva dieta.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 21 de junio.

CAMARA DE LOS PARES.

Cuestion de los católicos.

El marques de Wellesley se levantó, y dixo: Milores, mi intencion es de someter mui pronto á vuestras señorías una resolucion sobre un asunto de la mas alta importancia. Voi á hablar de las leyes, contra las quales reclaman los católicos romanos. Esta cuestion se ha reproducido al principio de la sesion actual. En consecuencia de una mocion concerniente al estado general de la Irlanda, yo fui entonces de dictamen, como sus señorías, de que vistas las circunstancias entonces existentes, la discusion de este asunto no era conveniente, ni se hallaba en sazón. El mismo asunto se ha sometido á vuestras señorías separadamente; pero la cámara no trataba de él de una manera que pudiera determinarlo definitivamente. En aquella época yo apoyé la proposicion de que se viesen las leyes convenientes á los católicos, con animo de venir á un arreglo definitivo y satisfactorio, y yo deduxe largamente las razones que me obligaron á observar esta conducta. Quando el Príncipe Regente me hizo el honor de pedirme mi parecer sobre la formacion del nuevo ministerio, le declaré abiertamente y con franqueza que el examen de las leyes relativas á los súbditos católicos del reino-unido, con animo de adoptar medidas conducentes á conciliar la paz y la seguridad del imperio, debia formar la basa de toda administracion, que S. A. R. tuviera por conveniente llamar á sus consejos.

Yo hubiera deseado, milores, proceder á este exámen en el curso de la presente sesion; mas no me parece que esto pueda hacerse actualmente de una manera eficaz: solo falta pues tomar para llegar á este deseado fin las medidas que permitan las circunstancias, y con este fin me he reuelto á proponeros que adopteis una resolucion, por la qual os obligareis no solo á tomar este objeto en consideracion, sino á definir claramente á lo que debe reducirse este exámen, relativo á la adopcion de unas medidas que puedan conciliarse con los intereses de los súbditos católicos de S. M., proveyendo al mismo tiempo á la seguridad del establecimiento protestante, de manera que quede ahogado todo odio, y que renazca la concordia y la unanimidad entre todas las clases de ciudadanos. Indicaré pues para la discusion de este importante asunto el miércoles de la semana próxima.

Lord Grey. Mi conducta, milores, relativa á esta cuestion se halla mui conocida para que sea necesario que yo diga que quando la resolucion de que se trata se ponga en deliberacion, tendrá el apoyo mas cordial y mas zeloso. Yo no puedo menos de dar á mi país el parabien: no puede menos de dármele á mí mismo de que esta cuestion vaya á someterse baxo nuevos ó mas felices auspicios, y con mas apariencias de buen éxito. Debeis acordaros en qué circunstancias se ha congregado el parlamento actual, despues de haber sido elegido en medio de los clamores que gritaban *fuera el papismo*.

El conde de Buckinghamshire dixo que no podia menos de llamar al órden al honorable miembro, por haber dicho desde luego su sentir sobre una proposicion anunciada.

El conde Grey se justificó, diciendo que en una cuestion de esta importancia es tal vez licito apartarse algo de las reglas. Su señoría propuso pues que se juntaran los lores el miércoles por la tarde, y reunió acerca de esta cuestion sus observaciones con motivo de los católicos. Cuestion que desearia, dixo, que la cámara pudiese tomar inmedia-

taente en consideracion; pero que aguardaba se trataria de ella a lo menos en la sesion próxima, con la mira de terminar todas las inaperturas politicas que recaen sobre las no conformistas de toda especie, y en lo que no fuere contrario ó compatible con la seguridad de la constitucion. No hai, dixo su señoría, ninguno en todo el reino mas zeloso que yo del establecimiento protestante; pero quanto mas considero la cuestion, menos dispuesto me hallo á reconocer la validez de algunas de las garantias de que tanto se ha hablado. La mejor garantia del establecimiento protestante y del imperio es acabar con los odios y con las discordias, que han sido hasta aqui, y son todavia el origen de la debilidad nacional, en un tiempo en que tenemos tanta necesidad de todas nuestras fuerzas. Me hallo sin embargo pronto á votar por toda seguridad razonable; pero espero que esta medida no se halle embarazada con restricciones y condiciones, que pudieran hacerla del todo ilusoria, ó neutralizar en mucha parte su efecto, ó bien oponerse á los resultados felices que podria producir su admision. (*Ord, Ord.*) Yo doi de nuevo el parabien á la cámara y á mi pais por la nueva y grande esperanza de ver felizmente terminado este asunto importante, y me contentaré por ahora con repetir que la resolucion proyectada tendrá mi apoyo mas cordial y mas sincero.

Lord Stanhope observó que dentro de dos dias se indicaria uno para la segunda lectura del bill relativo á los no conformistas. Su señoría desea que esta segunda lectura se difiera y aplaze para el dia de la discusion de la resolucion del noble marqués. Ademas de esto espera que los miembros mismos que rehusan conceder á los católicos sus derechos politicos, no serán los apoyos de la persecucion.

El duque de Suffolk siente que no se quiera tomar desde luego en consideracion la cuestion de los católicos. Su señoría declara que quando se ventile la resolucion hará conocer la necesidad de entregarse sin demora al examen de las leyes contra los católicos, sobre todo segun el modo con que este asunto se habia tratado en la asamblea de los católicos irlandeses.

Lord Darney dixo que apoyaria la resolucion.

Finalmente, se señaló la tarde del miércoles para deliberar sobre la resolucion, y los lores quedaron acordados en reunirse en dicho dia.

La cámara se formó en comision para examinar el bill relativo á los vicarios, y se aplazó despues de una larga discusion.

Del 6 de julio.

Hai en Inglaterra muchas causas de disturbios. No hablaremos aqui del gravamen de los impuestos, ni del apuro de muchas de sus fábricas, ni de la escasez de granos, ni de lo caro de los géneros: tampoco describiremos la fermentacion de una parte importante del reino-unido, ofendido por la prolongada repulsa de la emancipacion de los católicos, el encono de los partidos, los principios exagerados de los amigos de Mr. Cotter, los furiosos calculados de los ludistas; todos estos fermentos de disensiones civiles han llamado la atencion de los que se dedican á tratar del ramo de la politica. Hai otro fer-

mento, que debe producir frutos mas amargos, y del que parece no se ha hecho mucho caso: hablamos de la secta de los metodistas, y de sus progresos asombrosos.

Se puede conocer qual será el número de sus sectarios por el número de sus diarios. No tiene duda que los *almacenes evangélicos* y los *almacenes metodistas* que salen cada mes se imprimen en número de mas de 200 exemplares.

¿Y quién no concebirá gran inquietud al examinar la doctrina de los metodistas? Uno de sus primeros artículos de fe se reduce á creer que la Providencia interviene milagrosamente hasta en las menores acciones de la vida. Y si Dios recompensa y castiga á cada momento de una manera visible, es imposible no llegar á descubrir la voluntad del cielo en los fenómenos accidentales de la naturaleza. Esta doctrina conspira tambien á poner en las manos del clero una potestad enorme; y ya se advierte en todas partes en que se halla establecida que los creyentes, incesantemente agitados por el temor y la esperanza, se hallan en la dependencia absoluta de sus ministros.

Otro artículo de fe de los metodistas no menos peligroso es el de los impulsos y emociones interiores y sobrenaturales. ¿Cómo se contendrá el hombre que crea que los afectos que experimenta son inspiraciones de Dios, y avisos por los cuales debe arreglar su conducta?

Los metodistas aborrecen hasta las mas inocentes recreaciones: padeceres y gemidos son las ofrendas que creen deben á la divinidad: todos saben que esta doctrina, profesada en otro tiempo por nuestros puritanos, los hizo fieras, y tuvo funesto influjo en la revolucion.

Tambien se acusa á los metodistas que hacen mas caso de la fe que de las obras; y por eso insisten tan poco sus sermones en la práctica de las virtudes.

En fin, aspiran á hacer al hombre mas religioso de lo que puede por su naturaleza. Ellos mezclan las ideas mas sublimes con las mas vulgares. Su piedad degenera muchas veces en locura y frenesí, y por eso hai en los hospicios tantos metodistas, que se dicen ángeles y apóstoles.

Baste lo expuesto para probar que esta secta es muy propia para seducir á los pobres y á los ignorantes. Los talentos de algunos de sus miembros, su carácter que parece irreprehensible, contribuyen mucho á propagar en el dia esta especie de fanatismo. El metodismo ha hecho ya en la iglesia establecida una invasion temible: hoy se propaga ya hasta en la flota y en el ejército. El principado de Gales está imbuido de sus supersticiones: todas las minas y todos los subterráneos del Cornwallis lo están tambien: penetra en las escuelas populares, y se apodera así de los niños del pueblo. Se introduce en los hospitales, y por medio de cuidados y de prácticas de devocion se apodera del espíritu de los hombres de toda edad. En muchas partes, pero mas principalmente en el norte de Inglaterra, hai ministros de estos, que obtienen la concesion de todos los curatos pequeños. En fin, debe esperarse que las clases media y baxa de la sociedad deserten de las iglesias servidas por el clero ortodoxo para convertirse al tabernáculo.

Seria raro engaño no ver en el triunfo del me-

rodismo mas que la proscripcion de la religion establecida, y la degradacion de la razon humana. Ningun hombre avisado duda que el partido religioso de los metodistas se convierta muy pronto en un partido político. Asi fue como los puritanos dieron en Inglaterra tanto influxo al partido de las *cabzas redondas*; y ¡qué excesos y delitos no deben temerse de una secta, que junta al fanatismo de los puritanos la mas ciega confianza en sus ministros! Se puede decir que algunos eclesiásticos extraviados ó hipócritas decidirian de la suerte de la Gran Bretaña.

Del 8 de setiembre.

El Times contiene sobre la situacion de los negocios en Inglaterra reflexiones muy importantes. Hace mas de un año que se disolvió la administracion anterior, y contra lo que debia creerse, no ha sido reemplazada, sin embargo de las necesidades del estado y de la gravedad de las circunstancias.

Es verdad que los lores Liverpool y Castlereagh han dicho ahora por primera vez que la cámara de los comunes no habia votado la incompetencia de la administracion, sino solamente su reemplazo por una administracion competente.

Esta distincion es singular, y parece que acusa á la cámara de los comunes de absurdo, ó á lord Liverpool de inconsecuencia; porque si el voto no declaraba la incompetencia, la cámara de los comunes pedia lo que ella tenia, una administracion competente; y por otra parte ¿cómo el noble lord, cuya hipótesis queremos admitir, se ha atrevido á disolver un ministerio competente, y á poner al Príncipe Regente en un embarazo producido por pretensiones rivales?

Pero hai consideraciones mucho mas graves, que dexan abortado á todo ingles. En medio de todas estas fluctuaciones, de todas estas incertidumbres, en medio de las discusiones suscitadas entre las ambiciones diversas, ¿se cree que los negocios se hallan dirigidos con el vigor y el buen orden necesarios? Privados de la direccion y del impulso que debe dar un gobierno; ¿qué hubiera sido de nosotros, si nos hubiéramos visto amenazados de un peligro inminente, si el enemigo hubiera estado en medio de nosotros? ¿Qué vendriamos á ser ahora con una administracion cubierta de anatema en la opinion, y que no puede inspirar confianza al pueblo ingles? El primer ministro, contra el qual no se promueve por la verdad ninguna objeccion personal, ¿sostendrá solo una carga tan pesada como la del gobierno?

ESPAÑA.

Vitoria 8 de noviembre.

El general Cafarelli, comandante en jefe del ejército del norte; despues de haber apoyado con un éxito completo las operaciones del ejército de Portugal contra los ingleses, dexó este ejército el dia 3 de noviembre apostado sobre el Duero, y en disposicion de seguir su marcha quando se acercase el REI.

El general Cafarelli ha vuelto por Búrgos á tomar los acantonamientos acostumbrados, trayéndose consigo 1300 prisioneros ingleses y portugueses,

entre los que hai 26 oficiales. Se ha dexado en Búrgos 200 de éstos prisioneros para que trabajen en reparar las fortificaciones del castillo, que han quedado bastante destrozadas de resultas del sitio de 35 dias que han sufrido.

Se confirma que el Rei nuestro Señor entró en Madrid el dia 2 de este mes, y que el 4 volvió á salir S. M., tomando el camino de Castilla. Se dice que el pueblo de Madrid ha recibido á S. M. con demostraciones de afecto el mas sincero.

Madrid 29 de diciembre.

Hemos ido publicando en nuestra gazeta con la mas escrupulosa exactitud los extractos de las gazetas inglesas, en que se habla de los acontecimientos ocurridos en la península desde la batalla de Salamanca hasta la precipitada huida de los ingleses á Portugal. No hemos querido detenernos á contradecir todos los errores que en ellas se contienen, haciéndonos cargo de que nuestros lectores podian conocerlos, ya por haber sido algunos testigos de los hechos que allí se refieren, ya porque han podido comparar dicha relacion con la que han publicado varios periódicos de España, y particularmente la gazeta de Madrid en los números 228 y 245; pues nos parece que qualquiera que haga esta comparacion podrá juzgar por sí solo del grado de confianza que merecen las gazetas inglesas.

El lord Wellington venció en los Arapiles el dia 22 de julio, porque el general frances no esperó al Rei, que llegó dos dias despues por el flanco del enemigo con 15000 hombres del ejército del centro.

Una circunstancia casual fue pues la que ocasionó esta victoria, y no la superioridad del ejército ingles en la península.

Sin embargo, el lord Wellington, algunos españoles poco reflexivos, y las gazetas de Londres obraron y hablaron en unos términos, que dan á entender que no conocieron esta verdad.

Así es que vimos al lord Wellington marchar victorioso hasta las orillas del Duero; y no pasar adelante. Dexa al ejército de Portugal tiempo para reponerse, y permite que el que habia salido de Madrid ocupe tranquilamente la provincia de Segovia, hasta que el Rei, habiendo enviado orden el dia 29 de julio al ejército del mediodia para que viniese hácia el Tajo, volvió á Madrid sin temor ninguno por el ejército de Portugal, á esperar al del mediodia, á cuyo encuentro determinó salir.

El general ingles se mostró tan embrocado como el vulgo, y como si el tiempo le sobraba, no se dió prisa á aprovecharlo. Por último, ya se decidió; y hasta el dia 12 de agosto no se presentó delante de Madrid.

La division de dragones del general Trelliard le detuvo el paso en Majadahonda, le puso fuera de combate 800 hombres, y le romió tres piezas de artillería.

Entre tanto el Rei continuando en la execucion de su proyecto, pasó el Tajo el dia 14 de agosto.

Las gazetas del enemigo llamaron huida á este movimiento del ejército del centro.

¿Y cómo llamaremos ahora la retirada del lord Wellington á Portugal?

El general ingles, admirado de no encontrar en

Madrid ninguna de las cosas que constituyen una capital, echa de ver que las personas sensatas están á favor del Rei ó con el Rei; conoce el nuevo error que ha cometido en dexar partir tranquilamente al Rei, á su corte y numerosa comitiva, y las tropas que le acompañan, y cree poder reparar este descuido marchando entonces contra el ejército de Portugal.

El Rei, informado de que el ejército del mediodía se hallaba aun al otro lado de Sierramorena, y noticioso de que Valencia se veía amenazada por la ruidosa expedición de Sicilia, que con efecto habia desembarcado ya en Alicante, se dirige á Almansa, dase la mano con el ejército de Aragon, y echa por tierra todos los proyectos del enemigo.

En los primeros dias de octubre el ejército del mediodía se reunió por el reino de Murcia con el del centro, sin que las tropas de Hill ni de Maitland le inquietasen mas que las de Wellington habian incomodado al del centro.

El Rei envió entonces á uno de sus ayudantes de campo al ejército de Portugal con orden de que siguiese los movimientos del ejército ingles, que iba á verse forzado á abandonar el norte de España, y mandó que los ejércitos del mediodía y del centro marchasen por Albacete y por Cuenca hácia el Tajo, adonde en efecto llegaron á últimos de aquel mes.

En los dias 1.º y 2.º de noviembre pasaron estos ejércitos dicho rio; el Rei estuvo en Madrid el 3, y volvió á salir el 4 en busca del cuerpo del general Hill, á quien el lord Wellington, informado por fin del plan del Rei, y noticioso del movimiento general que se hacia por el Tajo, habia enviado orden para que fuese á reunirse con él en Arévalo.

El lord Wellington se fue desde Madrid.... á sacrificar 3 ó 400 hombres delante del castillo de Búrgos, sin hacerse cargo, segun parece, que le era imposible permanecer en el norte de España, aun quando se apoderase de aquella plaza, y de todos los demas puestos atrincherados, en llegando la época prefixada para el movimiento del ejército de Portugal.

Este ejército habia recibido el dia 19 de octubre las órdenes que el Rei le envió desde Valencia el dia 1.º

El ejército ingles se retiró á toda priesa, y fue continuamente acosado y batido por el de Portugal.

Luego que el lord Wellington llegó á los Arapiles pensó al pronto que podria sostenerse en aquel sitio, pues se hallaba con 8000 hombres; pero los prodigios de los Arapiles no se renovaban como los de la fábula, y el sitio no daba por sí al general ingles mas fuerzas que las que él tenia.

Las fuerzas de una y otra parte eran iguales en número; pero el general ingles tenia que habérselas con tropas de superior calidad á las suyas.

Asi es que se retiró á Portugal, perdiendo mucha gente, y sobre todo dexando disipado el prestigio que habia producido un instante de fortuna.

La ilusion desaparece, y la verdad queda, y vedla aqui:

Los ingleses tienen, y no pueden tener en España mas de 40000 hombres. Los portugueses, los insurgentes y las guerrillas no pueden darles las fuerzas que necesitan para presentarse en campo raso, mientras haya unidad en la direccion de los ejércitos franceses.

La nacion quiere la paz, y sabe que no puede conseguirla mientras no se consolide el trono de un Rei que al pasar los Pirineos ha traído consigo la paz y la alianza con la Francia, y la garantía de la integridad y de la independencia de la España. Este es el dictámen de todos los españoles sensatos, clérigos, militares, labradores, nobles y comerciantes. El partido de la insurreccion se compone en general de algunas personas exáltadas con las ideas revolucionarias, de gentes perseguidas en todo tiempo por la justicia, de jóvenes que buscan por este medio su fortuna, y de desertores de todas las naciones. Las maquinaciones é instigaciones de la Inglaterra, y el terror que han adoptado por principio de conducta, y que han inspirado á los ciudadanos pacíficos, son los que fomentan y dan alguna consistencia á este partido. Una victoria como la de los Arapiles puede por un momento hacer que se le tenga por inmenso y formidable; pero en volviendo las cosas á su estado natural, volverá á parecer lo que era.

Ahora las gazetas inglesas acusan á Ballesteros, á las cortes, á la nacion española y á los ministros ingleses.

Todas estas acusaciones son injustas, y estan fundadas en un sueño.

En España no hai cortes. El pueblo español no ha nombrado ni reconoce por sus representantes á los facciosos de Cádiz. Nada pueden, y han entendido al revés el espíritu de la nacion, adoptando las máximas del año de 93 ó las del siglo x.

¡Ballesteros! ¿Y qué habia de hacer Ballesteros contra el ejército del mediodía?

¡La nacion española! La nacion española no quiere que la domine ninguna nacion extranjerá: quiere la paz, y que la gobierne el Rei que mas pronto puede dársela.

¡Los ministros ingleses! ¿Podrán hacer los ministros ingleses que los territorios de la Francia y de la España no se toquen? ¿Podrán hacer que no haya en España 20000 franceses, y que 40000 ingleses se multipliquen hasta igualar en fuerza á los franceses?

Ultimamente, los ministros ingleses jamas podrán conseguir que la España sea amiga de la Inglaterra, que ha sido y será siempre su contraria, mientras haya en España hombres que se acuerden de la América, y quieran salir por mar de la península.

TEATRO.

En el del Príncipe se representará la comedia antigua dividida en cinco actos titulada el Astrólogo fingido, y la opereta la Gitanilla por amor. Actores en la comedia: Señoras Baus, Torres, Cabo y Várgas. Señoras Maiquez, Ponce, Aveçilla, Casanova, Suarez, Alberá y Lledot. A las seis.